

DETENTE

"Yendo ellos de camino, entró en un pueblo; y una mujer, llamada Marta, le recibió en su casa. Tenía ella una hermana llamada María, que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su Palabra, mientras Marta estaba atareada en muchos quehaceres. Acercándose, pues, dijo: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje sola en el trabajo? Dile, pues, que me ayude.» Le respondió el Señor: «Marta, Marta, te preocupas y te agitas por muchas cosas; y hay necesidad de pocas, o mejor, de una sola. María ha elegido la parte buena, que no le será quitada.»"

Lc 10,38-42

Este episodio probablemente lo hayas leído o escuchado en alguna ocasión. Son de esas historias de Jesús que todos conocen. Sin embargo, hoy quiero detenerme en un elemento en el que quizás no habías pensado o no habías visto; el elemento de la pausa, el detente de Jesús.

La vida de servicio está repleta de responsabilidades, las cuales muchas veces se convierten en el centro de nuestra vida, cuando el centro debe de ser siempre Jesús. Marta y María tenían a Jesús en su casa, sin embargo, ambas hicieron cosas diferentes; una se fue a sus pies y la otra se fue a otro lugar de la casa. A veces, la presencia de Jesús pone de manifiesto los intereses de nuestro corazón. Aquí salió el interés de cada una.



No sabemos qué quería Jesús exactamente de Marta, pero si sabemos que el llamado de atención que le hizo fue para que se detenga, para que deje de lado el afán y enfoque su mente en lo que era importante. El problema de Marta no era que estaba sirviendo, su problema estaba en servir preocupada, quizás porque todo quede bien o porque todo sea perfecto. Esta actitud de Marta es la actitud de muchas personas autosuficientes que gritan cuando no pueden más, pero ese grito va cargado de dolor hacia los demás y de ordenes a Dios. Veamos el comportamiento de Marta de forma sistemática.

1. Ella y su hermana estaban hablando en casa como un día cualquiera.
2. Al llegar Jesús, Marta sale huyendo a los quehaceres. Cosas que debía de haber hecho antes, las hace a prisa cuando llega Jesús.
3. Al sentirse abrumada, se queja de su ajetreo y critica a su hermana que, según ella, por estar sentada a los pies de Jesús, no está haciendo nada.
4. Finalmente le da una orden a Jesús: Dile que me ayude.

Estas actitudes de Marta son las que nosotros también tenemos en nuestras vidas. Muchas veces queremos hacer o dar lo mejor al Señor, pero hasta en eso hay que pedirle a Él que nos oriente. María no había escogido la mejor parte porque eso sea estar a los pies del Señor, sino porque en ese momento ella estaba donde Jesús quería. Siempre es bueno preguntarnos ¿estoy dónde Jesús quiere? Esta respuesta la tienes tú.

La mejor parte no es la oración o el servicio, la mejor parte es la voluntad de Dios. Su voluntad a veces será que estemos orando, otras veces sirviendo en el templo, otras veces sirviendo en asistencia social o en alguna otra actividad en la que seremos útiles para el reino. Esto solo se descubre cuando nos detenemos. Marta, para descubrir lo importante tuvo que detenerse.

Querido lector, hoy es un día importante para que te detengas y para que te pongas en manos del Señor en la intimidad de tu corazón y dejes que Él te ponga en el lugar que recibirás tu mejor parte.